

EL Museo Nacional de la Acuarela

"Creo que México no solamente ha puesto un ejemplo sino que se ha convertido en un centro de difusión internacional de la acuarela, éste ha sido el "primer museo" que se abrió en el mundo para la acuarela. No hay museos de acuarela, ni en Inglaterra, - que tuvo el privilegio de crear la escuela de la acuarela moderna con esos paisajistas ingleses como Constable está Turner, el gran genio de las acuarelas, precursor del impresionismo para la pintura al aire libre- , sin embargo no tienen un museo dedicado exclusivamente a la acuarela."

ALFREDO GUATI

El primer museo dedicado a la acuarela

En Europa se han anquilosado mucho los museos y la tipología se ha imitado en América de tal modo que es menos frecuente ver museos de temas o disciplinas plásticas específicas y más frecuente encontrar museos bajo la clasificación de museos de arte que organizan sus colecciones cronológicamente.

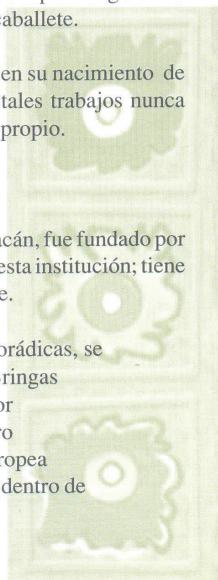
Dentro de esta tipología, la acuarela es poco vista en los grandes museos de arte. En parte por la fragilidad y el temor de que la luz pueda afectar esos trabajos, hacen que esas obras se conserven celosamente en los gabinetes de dibujo y estampas de los museos; ésto y la falta de espacio para mostrarlos por las dimensiones de los otros cuadros que apabullan, frente a las obras en acuarela que tradicionalmente son de pequeñas dimensiones y solían considerarse, incluso por los mismos autores, como bocetos o estudios previos antes de la gran obra. Incluso, como un preámbulo para llegar a "la pintura mayor" que se decía, eran los estudios previos a la gran obra mural o de caballete.

En realidad, en los últimos años ha habido una renovación de la acuarela, pues en su nacimiento de la acuarela comenzó como dibujo iluminado, o la coloración de un grabado y tales trabajos nunca llegaron a tener como tienen las obras de ahora una riqueza técnica, un concepto propio.

El Museo Nacional de la Acuarela

El Museo Nacional de la Acuarela, ubicado en Salvador Novo núm. 88 en Coyoacán, fue fundado por el pintor Alfredo Guati Rojo, director y responsable del sustento administrativo de esta institución; tiene varios antecedentes en los cuales el propio maestro Guatí fue iniciador y partícipe.

A principios del siglo la difusión y las exposiciones de acuarela, aunque esporádicas, se celebraban en la capital y existían acuarelistas con prestigio como Argüelles Bringas (fallecido en 1942) y con renombre en los círculos académicos como Pastor Velázquez e incluso había habido exposiciones de éxito como las de Beteta, pero a pesar de ello, la acuarela mexicana resurgida a partir de la escuela paisajística europea de los Siglos XVII y XVIII no había evolucionado lo suficiente y era mantenida dentro de cánones estrictos como los formatos de pequeñas dimensiones.



Para la acuarela fue una suerte que Pastor Velázquez fuera nombrado profesor de acuarela hacia 1935 en la academia que es hoy la Escuela Nacional de Artes Plásticas pues en su cátedra, que ejerció por más de veinte años, sembró la inquietud en sus alumnos por hacer crecer el género.

Precisamente, una secuela de este interés fue que al fundarse el Instituto de Arte de México¹ éste se preocupara en el año de 1957 por celebrar por primera vez un Salón de la Acuarela, logrando despertar el interés general a partir de entonces. Por este motivo, el suceso se estableció como un evento anual permanente.

Para 1960, el Instituto creó premios anuales de la acuarela, pero se hizo notable la necesidad de aumentar las dimensiones de las obras, esta medida "a la vez que el contacto permanente con los artistas hizo posible variar y enriquecer la temática merced a reuniones periódicas y al intercambio de juicios sobre la obra personal". De tal suerte que para el año de 1964 se funda la Sociedad Mexicana de Acuarelistas.

Y a partir de 1968, surge la imperiosa necesidad de abrir cada año dos salones: el Salón de la Acuarela Tradicional, y el Salón de la Nueva Acuarela.

El Instituto de Arte de México, ubicó su sede en una casa estilo art decó en la Ciudad de México², y comenzó a trabajar como centro artístico con una biblioteca pública de arte, una galería, además de una escuela donde de manera especial se impartía la técnica de la acuarela; después, al fundarse La Sociedad Mexicana de Acuarelistas³, el Instituto dedicó entonces una sala permanente para exposición de la obra de sus miembros, quedando abiertas sus instalaciones hasta 1985 como centro de reunión para esta agrupación.

El museo y el espacio que lo alberga

Años más tarde, en 1967 y como una consecuencia lógica de los trabajos que el maestro Alfredo Guati Rojo venía provocando a favor de la acuarela, se funda un museo: el Museo de la Acuarela Mexicana.

Instalado en la misma sede del Instituto de Arte de México, dicho museo constaba de seis salas museográficas que mostraban de manera permanente la colección que el maestro Guati había reunido de acuarelas antiguas, además de una galería de exposiciones temporales y pinacoteca.

Sostenido con los propios recursos del maestro desde su origen, el museo funcionó en las instalaciones de la colonia Roma hasta septiembre de 1985, cuando, debido al sismo que afectó a la Ciudad, el edificio fue derruido. Toda una proeza significó rescatar las acuarelas de los escombros; pero gracias al apoyo de amigos y alumnos fue posible.

Con la colaboración y apoyo de la Sociedad Mexicana de Acuarelistas, en noviembre de ese mismo año el maestro Guati y su esposa, comienzan una campaña para su reinstalación hasta que el 29 de abril de 1987, el presidente Miguel de la Madrid entregó una nueva casa para el museo en la calle de Salvador Novo número 88 en Coyoacán, como respuesta a la creación del fideicomiso de la colección Guati Rojo, misma que a partir de entonces fue donada a la nación mexicana.

Según comenta el maestro, la reinstalación en la nueva sede llevó también un gran entusiasmo personal y, también que su labor de 12 años tras-

1.- En el año de 1954 se fundó el Instituto de Arte de México, centro artístico y cultural de iniciativa privada compuesto por una biblioteca pública de arte, una galería de exposiciones y una escuela de artes plásticas, en donde se impartía desde entonces, de manera especial, la técnica de la acuarela.

2.- Que estuvo ubicada en la calle de Puebla 141 en la colonia Roma de la ciudad de México y donde más tarde también estaría en museos.

3.- Antes del museo, una de las inquietudes del maestro Guati fue la de formar una sociedad de acuarelistas de México. Esta institución ha apoyado la creación y después la reinaguración del museo tras el sismo de 1985. Esta asociación también recibe del museo el apoyo para realizar sus salones anuales y es un foro de encuentro para los artistas de esta disciplina. Así pues, el Museo de la Acuarela apoya y es apoyado por esta asociación y tal como el mismo maestro Guati lo menciona, la beneficiada es la acuarela mexicana porque a través de este foro obtiene una mayor divulgación.

ciendiera. "He hecho esculturas en su entorno, hemos hecho jardines que no existían, se han hecho obras de ampliación como la galería de exposiciones temporales, aprovechando espacios y terreno vacío y diferentes exposiciones..."

Las experiencias de trabajo del museo con autoridades culturales y acuarelistas del extranjero

Al respecto, el Maestro Guati Rojo dice: "yo considero que no sólo es importante que el artista se muestre fuera, nadie es profeta en su tierra y había que demostrar qué es la acuarela mexicana, entonces cómo

hacerlo, pues a través de relaciones con estos grupos de artistas, acuarelistas que hay en otros países ya hemos realizado a la fecha tres bienales internacionales con más de 20 países.

Algunos de esos países han sido: Australia, Italia, España, Nueva Zelanda, Finlandia, Suecia; de aquí de América, Canadá Estados Unidos, Venezuela, Brasil y eso nos ha permitido llevar exposiciones de intercambio, es decir exposiciones que hemos hecho de estos países aquí y luego esto ya va para presentar la obra mexicana en estos lugares".

Las diferencias entre la acuarela del extranjero y la del país

Los salones han permitido también experimentar nuevas técnicas e innovaciones en el uso de los materiales, particularmente en el de los soportes o superficies sobre las que se pinta, dando una gran versatilidad a la acuarela y obteniendo mayores posibilidades en el campo de la plástica.

"Son muy notables en cuanto al colorido y a la riqueza de los temas. Todavía en muchos de estos países donde se practica la acuarela se sigue muy tradicionalmente con los temas del paisaje y la figura y el desnudo, en fin, pero México tiene más inquietud en ese aspecto y sobresale se hizo una exposición Italia México en la ciudad de Arona en el año 98. A la orilla del Lago Mayor, muy importante en la asociación, la agrupación italiana de acuarelistas nos invitó y compartimos la exposición tanto los mexicanos como los italianos y era muy notable la diferencia de técnica de ellos, son más suaves, tienden más a la delicadeza de los tonos grises y sepias y nosotros somos aquí muy violentos con el color".

El año pasado, comenta el maestro Guati, fue también a inaugurar una exposición en Sao Paulo, una exposición mexicana "... ya están muy preocupados por el arte abstracto y nosotros somos más figurativos, el arte de la acuarela mexicana se ha conservado más y hay mucha variedad de conceptos artísticos como ustedes pueden ver en el salón nacional que estamos presentando, creo que vamos en muy buen camino para destacar la acuarela no solamente dentro y fuera de nuestro país, algo notable para estos cuarenta y cuatro salones anuales realizados. Entonces yo que he sido testigo de aquellas pequeñas notas que había con las que iniciamos el salón, ahora pues ya son obras de grandes dimensiones".

Funciones y servicios que brinda actualmente el museo

El boletín Tlalpalcalli, casa de las pinturas, Los salones de la acuarela y el premio Tlacuilo. Otros datos importantes del museo son que elabora el boletín Tlalpalcalli, --casa de las pinturas-- sobre temas relacionados con la acuarela y la sociedad mexicana de acuarelistas; también, el museo realiza anualmente los salones de la acuarela y entrega el premio Tlacuilo a las obras más relevantes. Además, el museo forma parte del Circuito Cultu-

ral de Museos del Sur A.C. y posee una página en internet con información general del museo, dirección, teléfonos y servicios.

Entre los programas de trabajo próximo se está convocando a la Quinta Biental Internacional para los meses de octubre y noviembre del año 2002; también continuarán con el intercambio y relación con grupos que hay en todo el mundo, también muy dedicados a revolucionar la acuarela.

La colección

La colección Guati Rojo está integrada por obras representativas de diversas épocas, a partir de los códices prehispánicos; y señala particularmente el desenvolvimiento de la acuarela durante el siglo XIX y su redescubrimiento en la primera mitad del XX, como antecedente inmediato al movimiento acuarelistico que en el presente se ha enriquecido con nuevas tendencias y conceptos cuyo alcance no es posible predecir, pero que es, sin duda alguna, un fenómeno plástico sin precedente en el caudal generoso de la pintura mexicana.

Hasta hace poco tiempo existía la creencia de que la acuarela era un género pictórico sin tradición en México. Influyó en el ánimo del público, y aun en el de la crítica, el hecho de que la acuarela debe gran parte de su prestigio a los pintores ingleses, que a partir del siglo XVIII revolucionaron la técnica y enriquecieron sus procedimientos con el empleo de nuevos medios, que continúan vigentes hasta nuestros días. Este nuevo arte, como se le denominó entonces, había alcanzado un gran desarrollo en Italia, Francia y España, mientras que los más enterados le concedían una antigüedad mayor como técnica tradicional en el arte oriental, particularmente en la pintura china.

La pintura al agua es, por su propia naturaleza, el procedimiento más antiguo que se conoce. Apa-

rece en el arte de todos los pueblos con antelación a técnicas más elaboradas. Es interesante constatar que la pintura al agua era empleada por los artistas mesoamericanos tanto en la decoración mural como en la de la cerámica. Es el medio empleado por los tlacuiles en la escritura-pintura de los códices, en donde adquiere un simbolismo mítico.

Al producirse el ocaso de las culturas indígenas por la Conquista española, la pintura al agua es reemplazada por el óleo y sólo subsiste en el muro conventual, en la iluminación de estampas populares, en los libros de coro y en el dibujo de naipes.

Durante el siglo XIX la acuarela resurge en México como aliada de la litografía. La transparencia y luminosidad de su colorido sirven admirablemente al recién descubierto arte de la estampación mecánica, que no alcanzaba aún el de la reproducción en color. Pintores viajeros recogían en pequeñas pinturas al agua el tema exótico de los pueblos mexicanos y los tipos populares para satisfacer la curiosidad allende los mares. La moda femenina ponía en boga la retratística en miniatura, acuarelada sobre finas láminas de marfil. A pesar de todo, el acuarelismo no podía trascender a un movimiento pictórico como pare-

*La colección Guati Rojo
está integrada por obras
representativas de
diversas épocas, a partir
de los códices
prehispánicos; y señala
particularmente el
desvolvimiento de la
acuarela durante el siglo
XIX y su
redescubrimiento en la
primera mitad del XX*

cía suceder en Europa, porque faltaban los medios adecuados para la comunicación de los artistas y tampoco se disponía de los materiales inventados por aquéllos, que en esta técnica son fundamentales, como lo es el papel de lino hecho a mano y especialmente tratado en textura y absorción, así como los finos pinceles de pelo para el manejo adecuado del agua y el color. A lo que hay que agregar que el público no comprendía ni apreciaba la sutileza y espontaneidad de la nueva pintura. Acostumbrado a la solidez del óleo, desconfiaba de la fragilidad del papel pintado, razón por la cual los artistas, desanimados por las dificultades mismas de la técnica y el poco o ningún estímulo que recibían, no llegaron a interesarse en mayor grado por ella.

Esta situación priva durante el siglo XIX y buena parte del actual. Sin embargo, la acuarela no sólo no desaparece de la pintura mexicana sino que se emplea con más asiduidad de la que puede suponerse, acaso con un sentimiento intimista que ahora resulta conmovedor. Pelegrín Clavé, contratado en Roma para dirigir la enseñanza de la pintura en la Academia de San Carlos, y el maestro italiano del paisaje Eugenio Landesio habían enseñado a sus alumnos a servirse de la aguada en bocetos preliminares al cuadro de caballete. Los trabajos del lavado en el dibujo arquitectónico contribuyeron también a mantenerla viva. Algunos de los alumnos distinguidos son becados para hacer estudios en Europa, principalmente en Roma

y España, en donde aprenden los recursos del procedimiento y se entusiasman con la obra de grandes artistas como Fortuny, conocimientos que habrían de transmitir más tarde a sus discípulos. Entre ellos puede mencionarse de manera especial a Felipe S. Gutiérrez, Félix Parra y Leandro Izaguirre. Casimiro Castro se destaca también como litógrafo y acuarelista.

Otros la emplean repetidamente como José María Velasco y, más próximos a nuestro tiempo, Saturnino Herrán la combina con el crayón para lograr obras muy personales; Diego Rivera, José Clemente Orozco, Alfredo Ramos Martínez, Ignacio Rosas, Eduardo Solares y muchos más. Sin embargo, existe un grupo de artistas que por haber dedicado su vida a este género pictórico pueden ser considerados como los primeros acuarelistas: Severo Amador, Manuel M. Ituarte, Gonzalo Argüelles Bringas, Pastor Velázquez, Agapito Rincón Piña y Carmen Jiménez Labora.

Destacan también en la colección del Museo de la Acuarela obras de Germán Gedovius, Manuel Ituarte (1877-1917) entre las cuales destaca un "proyecto del Museo de Historia Natural", Ignacio Rosas (1880-1958), Saturnino Herrán (1887-1918), Leandro Izaguirre (1857-1937) con "Escenas de la Conquista" y un "Autorretrato" excelente.

Al aproximarse el medio siglo, nuevos acuarelistas surgen en la pintura mexicana: el general Ignacio M. Beteta, quien había estudiado al lado de Solares, empieza a destacarse dentro y fuera del país; la paisajista Cristina Romero, alumna de Argüelles Bringas y el arquitecto Vicente Mendiola, a su vez discípulo de Ituarte.

Pastor Velázquez había sido nombrado profesor de acuarela en la Academia en 1935, ya transformada en Escuela Nacional de Artes Plásticas; por su taller desfilan muchos de los acuarelistas contemporáneos, entre los que pueden citarse Gustavo Alaniz, Alfredo Guatí Rojo, Jesús Ochoa, Rafael Muñoz López, Edgardo Coghlan, Leopoldo Macías y Manuel Arrieta. Velázquez ejerce la cátedra por más de veinte años.

El Museo de la Acuarela, tiene una colección con importantes muestras de artistas plásticos cuya obra floreció en el siglo XIX e incluso a principios del XX.

Entre las varias cosas que influyeron para que se diera un apogeo de lo que los historiadores del arte mexicano han denominado como nacionalismo Académico entre 1877 y 1900 estuvo el cambio de administración que tuvo la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1877, que ocupó Román S. de Lascuráin, quien fungió en el cargo hasta 1902.

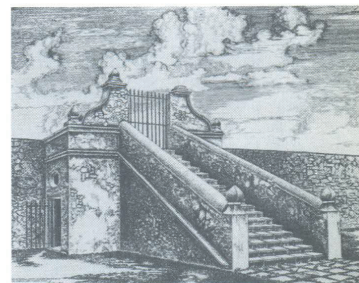
El nuevo cambio administrativo llevaba la firma del Porfiriato con un gusto por el refinamiento francés y la corriente mencionada era una tendencia que había comenzado a germinar con "la consolidación y el apogeo de las tendencias nacionalistas y del realismo académico" probablemente exaltados por la restauración de la república que se vivía.

Esta corriente, inscrita dentro de un afán por distinguir a México de otros países abordó con especial reverencia temas históricos "particularmente los relativos a la historia antigua y de la Conquista de México el manejo del entorno natural y del paisaje que fue también abordado con detenimiento para dar ese efecto de mayor singularidad que estaba buscando la nación"

A temas como "El tormento de Cuauhtémoc" de Leandro Izaguirre 1892 o "La Fundación de la Cd. de México" de José Jara en 1889 donde hay esmerado intento por reconstruir arquitecturas, trajes, mobiliario y accesorios se auna el dominio del dibujo y las técnicas pictóricas que solían hacer composiciones con personajes en actitudes estáticas para resaltar la solemnidad de la escena.

Cabe mencionar que en esta corriente si bien toma elementos comunes de los mexicanos y se embebe del espíritu republicano que flotaba en el ambiente social del país, no transcurre espontáneamente sino que fue una corriente encauzada por la dirección de la Escuela de Artes y apoyada por el gobierno de la época.

La siguiente es una relación de algunas de las obras sobresalientes que protege este museo y que en principio fueron la colección particular del Maestro Guatí Rojo.



Son varias las piezas que destacan por su destreza técnica, sin embargo, también destacan como proyectos de arquitectura y decoración la obra "Decoración de Salón, Pared y Plafón", por Claudio Molina obra con una técnica proyecto arquitectónico de la época de excelente factura.

En este mismo sentido está "Proyecto para un Salón Presidencial" dos piezas, por Adamo Boari (1865-1928) quien tuvo a su cargo el proyecto del Palacio de Bellas Artes.

Como proyectos en los cuales es clara la influencia de la Academia de Artes por la perfección y la composición en el dibujo y la composición merecen ser destacados los trabajos para Don

Ernesto Pugibet dueño de la fábrica de cigarros "El Buen Tono" una "Victoria Recostada" (1895) a manera de publicidad. También está la obra "Alrededor de la Ciudad de México" de Félix Parra (1845-1919) pintor muy relevante dentro de la plástica nacional.

Destacan también en la colección del Museo de la Acuarela obras de Germán Gedovius, de origen alemán, distinguido pintor anterior a la Escuela Mexicana de la Post Academia, Manuel Ituarte (1877-1917) entre las cuales destaca un "proyecto del Museo de Historia Natural", Ignacio Rosas (1880-1958), Saturnino Herrán (1887-1918),

Leandro Izaguirre (1857-1937) con "Escenas de la Conquista" y un "Autorretrato" excelente⁴.

No menos distinguidos son los cuadros de Pastor Velásquez y también del muy distinguido maestro Felipe S. Gutiérrez (1824-1904) académico de la misma escuela de JoséMa. Velasco, de quien el museo posee cuatro retratos excelentes y los expone junto a un autógrafo de Ángela Peralta para el pintor.

También entre los cuadros y como un testimonio conmovedor están estos versos de Manuel Altamirano⁵ dedicados a Felipe S. Gutiérrez :

"artista cruza el mar ... anda, confirma
con tu pincel divino
lo que dijo el cañón de Zaragoza
en el glorioso mayo
lo que dijo el revés de Puebla augusta
después de cien combates"

Ignacio Manuel Altamirano
Colima, Col. Febrero 26 de 1864

MARÍA LIDUVINA JUÁREZ GÓMEZ
INVESTIGADORA

4.- Estos pintores son los antecesores de la Escuela Mexicana derivados de la academia, escuela mexicana moderna de pintura principal en su etapa nacionalista.

5.- Este verso estuvo inspirado en los recientes acontecimientos de la intervención francesa en México (1862-1867) y se refiere a la respuesta heroica de un país latinoamericano hacia Europa como potencia cultural impositiva y dominante.